

## LA PREDICCIÓN CIENTÍFICO SOCIAL EN JOHN STUART MILL\*

Josefa López Martín  
Universidad de Murcia

Dentro del ámbito científico general, la predicción de sucesos futuros aparece como una cuestión clave. Se acepta habitualmente su presencia en las Ciencias de la Naturaleza, donde cuenta con un considerable prestigio, debido principalmente al acierto en las predicciones realizadas por los físicos. En cambio, la presencia de predicciones científicas dentro de las Ciencias Sociales, en general, y de la Economía, en particular, figura entre las cuestiones más controvertidas, que llega incluso al debate acerca de su posibilidad. Con todo, como señala A. Sen, "no puede ponerse en duda que la predicción es una de las preocupaciones centrales de la Economía"<sup>1</sup>. En efecto, es habitualmente uno de los temas debatidos por los pensadores interesados en la Economía, como es el caso de John Stuart Mill<sup>2</sup>.

El concepto de "predicción" de Mill aparece en varios lugares de sus más obras importantes: su célebre *A System of Logic*<sup>3</sup>, su ensayo *On the*

---

\* UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A ESTE PROBLEMA SE ENCUENTRA EN MI TRABAJO "LA PREDICCIÓN CIENTÍFICA EN J. STUART MILL", PRESENTADO EN EL XIX INTERNATIONAL CONGRESS OF HISTORY OF SCIENCE, CELEBRADO EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN AGOSTO DE 1993.

<sup>1</sup> Sen, A., "Prediction and Economy Theory", MASON, J. ET AL (eds), *Predictability in Science and Society*, The Royal Society and The British Academy, Londres, 1986, p. 4.

<sup>2</sup> Sobre la Filosofía de la Economía de J. Stuart Mill, cfr. Hausman, D. M., "John Stuart Mill's Philosophy of Economics", *Philosophy of Science*, v. 48, (1981), pp. 363-385. MARCHI, N. DE, "Mill's unrevised Philosophy of Economics: A comment on Hausman", *Philosophy of Science*, v. 53, (1986), pp. 89-100.

<sup>3</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic Raciotinative and Inductive*, en: *Collected Works of John Stuart Mill*, edición de J. M. Robson, University of Toronto Press, Toronto, 1973, vol. VII, pp. 299, 347 y 500-501; y vol. VIII, pp. 837, 846 848, 898, 909-915 y 941.

*Definition of Political Economy*<sup>4</sup>, y en su influyente libro *Principles of Political Economy*<sup>5</sup>. Estas dos últimas publicaciones ofrecen su interpretación de la teoría económica, de forma más clara en *Definition of Political Economy* que en sus *Principles*. En esos trabajos se aprecia con nitidez que John Stuart Mill es un pensador que inicia una profunda reflexión sobre la Metodología de la Ciencia, en general, y de las Ciencias Humanas y Sociales, en particular. Dentro de ellas destaca su predilección por la Economía, a la que dedica particular atención y donde el concepto de "predicción" tiene un puesto especialmente relevante.

Se aprecian en su concepto de *predicción* influencias que se remontan a la aparición misma de las Ciencias Sociales, debido al interés desde el principio por conocer racionalmente el futuro humano y social. A este respecto, conviene recordar que, desde la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, hay al menos dos factores que han favorecido el nacimiento de las Ciencias Sociales: por un lado, el proceso de industrialización que vivieron los países europeos, que trajo consigo nuevas relaciones entre los hombres y un cambio radical en las estructuras políticas, económicas y sociales, con la consiguiente incertidumbre respecto del futuro; y, por otro lado, el desarrollo espectacular de las Ciencias de la Naturaleza, que conllevaba un dominio sobre el mundo natural que se buscaba imitar en las Ciencias Sociales. Esta actitud, dentro de la cual se encuadraba la Filosofía positivista<sup>6</sup>, hizo sentir la necesidad de extender el dominio de la investigación más allá de los fenómenos físicos y llegar hasta los problemas humanos y sociales.

Los factores que condicionaron la aparición de las Ciencias Sociales fueron de orden intelectual, pero influidos por circunstancias de tipo

---

<sup>4</sup> Stuart MILL, J., "On the Definition of Political Economy; and on the Method of Philosophical Investigation in that Science", en STUART MILL, J., *Essays on Economics and Society*, editado por J. M. Robson, *Collected Works of John Stuart Mill*, University of Toronto Press, Toronto, 1967, vol. IV, pp. 309-339; en especial, pp. 321-323 y 336.

<sup>5</sup> Stuart MILL, J., *Principles of Political Economy*, en: *Collected Works of John Stuart Mill*, edición a cargo de J. M. Robson, University of Toronto Press, Toronto, 1965, vol. II y III.

<sup>6</sup> Cfr. LEWISOHN, D., "Mill and Comte on the methods of Social Science", *Journal of the History of Ideas*, v. 33, (1972), pp. 315-324.

político y social<sup>7</sup>. El cultivo de la Filosofía de la Historia, la Filosofía del Derecho, el desarrollo de las Ciencias de la Naturaleza, la lucha por las libertades políticas y la Revolución industrial contribuyen a esta empresa. Por ello, el nacimiento y consolidación de las Ciencias Sociales no fue obra de un sólo autor o de una sólo causa, sino que fue una labor gradual que duró más de un siglo y en la que participaron varias de las figuras más importantes de la época. Tal como Dilthey los sitúa, Condorcet y Saint-Simon fueron los precursores, August Comte el fundador y John Stuart Mill el lógico.

## I

Hoy entendemos por "Ciencia" una realidad compleja que reúne varios componentes: "i) es un tipo de conocimiento (más riguroso que el ordinario); ii) consiste en una actividad portadora de un método (normalmente deductivo, aunque algunos autores admiten el inductivo); iii) posee un lenguaje específico (dotado de términos precisos); y, iv) aparece como una realidad dinámica (de carácter autocorrector, que busca incrementar los niveles de verosimilitud)"<sup>8</sup>. Consta, por tanto, de elementos de diverso tipo, que han sido desarrollados a lo largo de la Historia, como son el componente epistemológico, el factor metodológico, el ingrediente semántico y la vertiente histórica.

Entre los factores que componen la Ciencia (conocimiento, método, lenguaje e historicidad), el más relevante para la predicción científica es el metodológico, pues se trata de un estudio del procedimiento por el cual incrementamos nuestro conocimiento, y predecir es una actividad conectada directamente con el progreso de la Ciencia. Tiene, entre otras, dos raíces principales: la epistemológica, en cuanto que supone la existencia de un conocimiento adecuado que permite justificar un evento en el futuro, y la semántica, ya que la Ciencia requiere un lenguaje

---

<sup>7</sup> Cfr. DILTHEY, W., *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, (trad. de Julián Marías), Alianza Ed., Madrid, 1980.

<sup>8</sup> GONZALEZ, W. J., "La Ciencia y los problemas metodológicos", en GONZALEZ, W. J. (ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, 2ª ed., Ediciones Universidad Autónoma de Madrid y Publicaciones Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, 1990, p. 20.

adecuado, acorde con la realidad que estudia. A ellas se une la dimensión lógica, que ha de estar abierta a la posibilidad de inferir sucesos futuros.

Estos aspectos relacionados con el concepto de "predicción científica" se aprecian con mayor claridad en Hans Reichenbach que en J. Stuart Mill. Adopta un empirismo lógico que guarda algunos paralelismos con el positivismo de Mill. Sin entrar ahora en detalles de la concepción del líder de la Escuela de Berlín, ya estudiados en otro trabajo<sup>9</sup>, conviene recalcar que Reichenbach ha subrayado más que ninguno de sus contemporáneos el papel de la predicción en el quehacer científico dentro del contexto filosófico del empirismo lógico<sup>10</sup>. De hecho, hace una importante contribución al conectar los problemas semántico, lógico, epistemológico y metodológico de la predicción.

Básicamente, Reichenbach reúne en su postura varios rasgos. a) Desde un punto de vista semántico, la predicción necesita un significado (*meaning*) basado en la probabilidad y, por tanto, no tiene un carácter absoluto. Considera, además, que el lenguaje científico está abierto a "cosas no observables", frente al rígido neopositivismo del Círculo de Viena. b) Atendiendo al punto de vista lógico, Reichenbach resalta la predecibilidad de sucesos futuros, asociando la Teoría de la Probabilidad —verdadero eje central de toda su concepción— a la inducción. c) Epistemológicamente, establece que la predicción requiere una base empírica. La predicción adquiere la probabilidad (alta o baja) de ser correcta dependiendo de la información disponible acerca del futuro. d) Metodológicamente, la predicción depende, en último término, de la validez de la inducción<sup>11</sup>.

Ciertamente John Stuart Mill no tenía un concepto de "Ciencia" tan preciso como el actual, expuesto antes, ni desarrolla tanto como Reichenbach el concepto de "predicción". Sin embargo, vio con especial lucidez la necesidad de la predicción para la investigación científica. Así,

---

<sup>9</sup> Cfr. GONZALEZ, W. J., "Reichenbach's Concept of Prediction", *International Studies in the Philosophy of Science*, v. 9, n. 1. (1995), pp. 35-56.

<sup>10</sup> REICHENBACH, H., *Experience and Prediction*, University of Chicago Press, Chicago, 1938.

<sup>11</sup> Cfr. GONZALEZ, W. J., "Reichenbach's Concept of Prediction", pp. 41-42.

señala que “el estudio ‘científico’ de los hechos puede ser llevado a cabo según tres propósitos diferentes: la simple descripción de los hechos; su explicación; o su predicción. Por predicción se entiende la determinación de las condiciones bajo las cuales puede esperarse que hechos semejantes vuelvan a ocurrir de nuevo”<sup>12</sup>. En su postura se asume, de hecho, que una ley científica siempre implica predicciones acerca de sucesos futuros bajo ciertas condiciones dadas. En tal caso, se asocia el concepto de “ley científica” con predicción.

A juicio de Mill, la tarea de la investigación científica es descubrir regularidades, especialmente las regularidades de sucesión —que son la base de las leyes causales—, cuanto más universales mejor. Estas leyes generales cumplen dos funciones básicas: por un lado, sirven para explicar los hechos pasados; y, por otro lado, permiten predecir hechos futuros. Así, describir, explicar y predecir los hechos son los tres cometidos de la investigación científica. De ellos, la descripción es previa al descubrimiento de las leyes, mientras que la explicación y predicción son posteriores. Las dos últimas tendrían, por tanto, un mayor carácter científico.

Stuart Mill considera que los fenómenos humanos y sociales poseen un carácter científico y pueden ser predichos, aun cuando “la capacidad predictiva de las Ciencias Sociales es muy limitada”<sup>13</sup>. Porque, a pesar de la complejidad y el grado de “inferioridad” que poseen las *Moral Sciences* respecto a las Ciencias Físicas, no hay por qué excluir la predicción científica. A su juicio, “hay bastantes razones por las que las Ciencias Morales deben permanecer inferiores a las (Ciencias) Físicas, en principio las más perfectas. Porque las leyes de sus fenómenos más complicados no pueden ser descifradas completamente, ni los fenómenos predichos con el mismo grado de seguridad (*assurance*). Pero, aun cuando no se pueda llegar posiblemente a verdades, no hay razón alguna

---

<sup>12</sup>. STUART MILL, J., *A System of Logic*, en: *Collected Works of John Stuart Mill*, v. VII, p. 299.

<sup>13</sup> LITTLE, D., “Generalizations in the Social Sciences”, *Synthese*, v. 97, (1993), p. 203.

para conceder menos fiabilidad (*reliance*) o un menor carácter científico a aquellas que podamos obtener”<sup>14</sup>.

Admite, pues, Mill la posibilidad de establecer *leyes* acerca de los fenómenos humanos y sociales. Poseen tres características que las distinguen de las leyes de las Ciencias de la Naturaleza: 1) la complejidad de los fenómenos y las limitaciones de nuestro conocimiento hace que sean meramente aproximadas; 2) la facilidad para poder ser contrarrestadas las hace tendenciales; y 3) tienen además carácter condicional, pues su aserción no puede ser realizada de modo absoluto. Estos tres rasgos no impiden que cumplan dos funciones de toda ley científica: la explicación y la predicción de fenómenos; pero su desarrollo es con limitaciones, que llevan a descartar las predicciones a largo plazo. La posibilidad de tales predicciones es excluida a tenor de la complejidad de las causas que intervienen en los fenómenos humanos y por la dificultad para su conocimiento exhaustivo.

Su postura es, en gran medida, una simetría matizada entre “explicación” y “predicción”. De una parte, tienen en común su relación con las leyes, donde la explicación estudia el pasado y la predicción proyecta el conocimiento actual hacia el futuro. De otra parte, se separan en cuanto que excluye la predicción de fenómenos humanos en el *long-term*. Esto introduce dos diferencias: “predecir” se distingue metodológicamente de explicar, en cuanto que Mill no excluye que se pueda explicar el pasado remoto, mientras que descarta la posibilidad de predecir el futuro lejano; y, en el campo epistemológico hay variación entre explicar y predecir, pues el conocimiento en el dominio científico-natural permite la simetría entre explicar y predecir, mientras que -a su juicio- no sucede lo mismo en el ámbito humano y social, donde tendríamos una asimetría entre ambos aspectos (en especial, por las predicciones a largo plazo).

Existe un paralelismo entre ese planteamiento y posiciones que se pueden encontrar en *The Rise of Scientific Philosophy* de Reichenbach<sup>15</sup>,

---

<sup>14</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic*, en *Collected Works of John Stuart Mill*, v. VII, p. 603.

<sup>15</sup> REICHENBACH, H., *The Rise of Scientific Philosophy*, University of California Press, Berkeley, 1951 (reimpreso en 1966).

donde se muestra que hay una asimetría entre las proposiciones acerca del pasado o el presente y las proposiciones acerca del futuro. Para Reichenbach, como señala W. J. González, “explicar el pasado o el presente y predecir sucesos futuros requieren distintos tipos de conocimiento. Cuando la cuestión es predecir, el conocimiento es no observacional (...). En el caso de explicar sucesos pasados o presentes, el conocimiento es observacional. Este argumento se podría utilizar para justificar la asimetría epistemológica inicial entre explicar y predecir”<sup>16</sup>. Como Reichenbach y otros autores han admitido, hay otros factores diferenciadores, pues “predecir es normalmente un proceso más complicado que la explicar: el conocimiento de los sucesos que puedan acontecer es más difícil de conseguir que el conocimiento de los sucesos que ya han ocurrido”<sup>17</sup>.

De este modo, J. S. Mill tiene similitudes con planteamientos posteriores, pero no llega a aceptar lo que actualmente es la tendencia dominante, que considera asimétricas “explicación” y “predicción”. Porque hoy cuenta con gran aceptación que “los contenidos de una predicción no son lógicamente idénticos a los de una explicación. De acuerdo con esta asimetría, las razones para “explicar” y “predecir” son a menudo muy diferentes y no dependen meramente de condiciones temporales; sino que conceptualmente son diferentes. Así, tienen diversas bases epistemológicas y, consecuentemente, las metodologías son diferentes”<sup>18</sup>. Mill tendía a proyectar la similitud de la Física entre explicar y predecir como criterio general, pero adopta una postura menos radical que muchos de los neopositivistas lógicos. Ahora bien, a mi juicio, no supo apreciar suficientemente que, en su estructura causal (caso de aceptar su existencia), las acciones humanas no responden al mismo esquema que la causalidad en los fenómenos naturales<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> GONZALEZ, W. J., “Reichenbach's Concept of Prediction”, p. 47-48.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>18</sup> “Reichenbach's Concept of Prediction”, p. 47.

<sup>19</sup> Cfr. DIEGUEZ, A., *La Teoría de las Ciencias Morales en John Stuart Mill*, Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1987, p. 183.

## II

Todavía hoy la predicción en el caso científico social sigue siendo un tema controvertido, si bien las dificultades no faltan tampoco para las Ciencias de la Naturaleza. En el fondo late la necesidad de aclarar la semántica de "predicción científica" y su diversificación según tipos, cuestión que ha sido estudiada recientemente<sup>20</sup>. Básicamente, los rasgos de la "predicción científica" que están presentes en las distintas Ciencias coinciden: a) la predicción establece una conexión con un evento que puede suceder en el futuro, siendo casi una redundancia aseverar un nexo entre "predicción" y "futuro"; b) hay unas bases racionales en nuestro conocimiento actual que permiten enunciar con anticipación qué sucederá, corrigiéndose la predicción si aparece nuevo conocimiento; c) la predicción supone una cierta expectativa y conlleva un margen de incertidumbre, de modo que si nuestro conocimiento fuera seguro, sería más "explicación" que "predicción". Estos rasgos se diversifican para dar lugar a dos tipos diferentes de predicciones: las cualitativas y las cuantitativas<sup>21</sup>.

Básicamente, la *predicción cualitativa* tiene los siguientes rasgos: i) normalmente se basa más en elementos intuitivos que en reglas claras, de modo que, en consecuencia, tiende a captar "tendencias" más que leyes; ii) hay una modulación a tenor de los investigadores o expertos: la capacidad que tienen algunos sujetos para dominar un campo concreto es importante; iii) no se detalla normalmente la información sobre la que se apoya el investigador para hacer predicción, y por ello, resulta difícil objetivar dicha información. Así, puede ocurrir que dos expertos con idéntica información hagan predicciones distintas sobre un mismo fenómeno.

Dentro del campo científico, la predicción cualitativa es ciertamente poco valorada, porque suele verse como algo que carece del suficiente

---

<sup>20</sup> GONZALEZ, W. J., "Prediction and Mathematics: The Wittgenstenian Approach", en MUNEVAR, G. (ed), *Philosophy of Science in the New Spain*, (Boston Studies in Philosophy of Science), Kluwer, Dordrecht (en prensa).

<sup>21</sup> Para la distinción entre predicciones "cualitativas" y "cuantitativas" sigo en gran medida la caracterización expuesta en GONZALEZ, W. J., "Prediction and Mathematics: The Wittgenstenian Approach", apart. 5.

apoyo teórico y, sobre todo, empírico. Es propia de aquellos que hacen explicaciones en términos teleológicos, y de autores partidarios de la “comprensión” (*Verstehen*) siempre que no sean relativistas (historistas o sociologistas). En este sentido, la predicción cualitativa suele asociarse a Ciencias que están poco desarrolladas. De hecho, este tipo de predicción está más relacionada con las Ciencias Humanas y Sociales que con Ciencias de la Naturaleza, donde difícilmente se aceptan predicciones cualitativas.

*La predicción cuantitativa* tiene una expresión matemática concreta. Es completamente distinta a la predicción cualitativa y tiene mucho más prestigio que ésta. Este tipo de predicción reúne, básicamente, tres rasgos fundamentales. a) Se realiza de acuerdo con unas reglas que propician un determinado modelo. En él se articula una serie de hipótesis, que reciben una expresión matemática. Esto hace que la predicción cuantitativa que sea más precisa que la cualitativa. Además, se puede señalar un margen de error, y por ello, tenemos más claro el nivel de cumplimiento de lo predicho. b) Esta predicción pone el énfasis en el modelo teórico establecido, no en el experto que la hace. En ese modelo interesa ver qué hipótesis lo componen, cómo se articulan y qué conocimiento del futuro nos da. Varía el tipo de predicción según sea el modelo propuesto (causal o de variaciones concomitantes). Si estamos en el modelo causal, es mucho más fácil la predicción: al conseguir la causa se llega al efecto; por el contrario, si no es un modelo causal, entonces confluyen varios factores que interactúan de modos más difíciles de establecer. La matematización contribuye a la objetividad de la predicción, porque es más fácil la contrastabilidad, pero no necesariamente algo no matematizado tiene que dejar de ser objetivo (una tendencia social puede ser objetiva sin ser matematizada). c) Necesita la predicción cuantitativa hacer explícita la información de la que se ha servido para hacer la predicción, es decir, las bases cognoscitivas que le han llevado a hacer esa predicción. Pueden aparecer alternativas: dependiendo de la información se pueden obtener predicciones diferentes. En el caso de la predicción cuantitativa depende todo del control de las variables, del grado de conocimiento y de la importancia que se le de a cada variable; y, a su vez, se establece en un margen de error.

Por lo que se refiere al caso científico-social y, en especial, al ámbito económico, hay una interesante distinción entre “previsión”, “predicción”, “pronóstico” y “planeamiento”. De acuerdo con ella, “se *prevé* lo que se controla, se *predice* lo que se ignora y se *pronostica* lo que se espera, con un cierto margen de probabilidad”<sup>22</sup>, que lleva al *planeamiento* o dirección de la acción. En la *previsión* la variable está directa o indirectamente bajo nuestro control; en la *predicción* la variable no está bajo nuestro control dentro de un período de tiempo; el *pronóstico* es una predicción que lleva asociada un margen de error; y *planificar* es coordinar esas informaciones para alcanzar un fin concreto. Este desglose es ilustrativo para resaltar las diferencias existentes a la hora de predecir, de modo que el distinto grado de control de las variables modula el resultado final predicho.

Para los propósitos de J. Stuart Mill, tal desglose resultaría demasiado detallado y, probablemente, lo cuestionaría. No obstante, podría haber un punto de convergencia, pues —en cierto sentido— la cuestión de fondo es la misma: ¿qué requisitos debe reunir el conocimiento predictivo en orden a garantizar una predicción fiable? Parece claro que no se puede garantizar una absoluta fiabilidad de las predicciones (y menos aún cuando se trata de largo plazo). Pero el problema está en el conocimiento predictivo mismo: en sus características y sus límites. El conocimiento de los sucesos futuros depende del grado de control de las variables, grado que es diferente de acuerdo con el tipo de evento<sup>23</sup>.

J. Stuart Mill asocia el control de las variables para predecir al conocimiento de las causas de los fenómenos y sus leyes<sup>24</sup>, pues su enfoque explicativo preferido es de tipo causal y también lo es su perspectiva predictiva. En su concepción causal se adentra en el determinismo científico en el caso de los agentes naturales. Esta postura es consecuencia de aceptar la omnipresencia del principio de causalidad

---

<sup>22</sup> FERNANDEZ VALBUENA, S., “Predicción y Economía”, en GONZALEZ, W. J. (ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, 2ª ed., p. 388.

<sup>23</sup> Cfr. “Reichenbach's concept of prediction”, p. 45.

<sup>24</sup> Cfr. STUART MILL, J., *A System of Logic*, en: *Collected Works of John Stuart Mill*, v. VII, pp. 346-348.

y de considerar que todo orden de sucesión causal sigue leyes fijas. En su enfoque ni siquiera las acciones humanas escapan a tal determinación causal. Esto plantea un problema: hacer compatible esta doctrina con la libertad humana.

Según Mill, la regularidad de los fenómenos, tanto de la naturaleza como humanos y sociales, es requisito para que haya Ciencia. Los enunciados científicos han de ser expresión de las regularidades existentes en los fenómenos estudiados. Así, por un lado, ha de poder darse una explicación causal del fenómeno, lo que se logra con un enunciado que recoja tal regularidad; y, por otro lado, ha de ser posible la predicción de acontecimientos futuros, posibilidad que requiere también la regularidad en los fenómenos. ¿Se da en los fenómenos humanos y sociales? Aquí, de nuevo, la respuesta es matizada. Esos fenómenos son estudiados por las *Moral Sciences*, según un tipo de investigación “que tiene por objeto predecir las acciones humanas”<sup>25</sup>. En esas Ciencias, para afirmar universalmente algo relativo a las acciones de las distintas clases de seres humanos, haría falta conocer las circunstancias de su cultura intelectual y sus hábitos, los cuales “rara vez son conocidos con exactitud en un caso individual; y las clases fundadas sobre estas distinciones no concordarían nunca precisamente con las que se divide la humanidad para fines sociales. Todas las proposiciones que pueden formularse respecto de las acciones de los seres humanos son meramente aproximadas”<sup>26</sup>.

Así pues, en los fenómenos humanos y sociales, más que regularidad parece haber variabilidad. Ahora bien, a su juicio, esto sucede con los *individuos*, pues rara vez hay medios para saber si un individuo cualquiera ha estado bajo la influencia de una causa concreta o si es una persona de una clase particular<sup>27</sup>. De este modo, lo que es verdadero por aproximación en los individuos puede ser verdadero de modo absoluto con respecto a una colectividad: “una generalización aproximativa en las investigaciones sociales equivale, para la mayor parte de las necesidades prácticas, a una generalización exacta, pues lo que es solamente probable

---

<sup>25</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VII, p. 593.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 593 - 594.

<sup>27</sup> Cfr. *A System of Logic*, v. VII, p. 594.

cuando se afirma de un individuo tomado al azar, se convierte en cierto cuando se trata del carácter y de la conducta colectiva de las masas<sup>28</sup>. Considera, por tanto, que la índole meramente aproximada de las leyes de acciones humanas no disminuye en nada su condición de leyes científicas. Dentro de los límites en que quedan circunscritas son leyes fiables y, una vez establecidas, no hay razón para dudar de ellas.

Sin embargo, debido a la mayor complejidad de los fenómenos sociales, puede ocurrir que alguna circunstancia inesperada modifique la acción de los múltiples y variados antecedentes. Por eso, las leyes relativas a tales fenómenos han de ser leyes que afirmen sólo la existencia de una *tendencia* a que ocurra el fenómeno de una determinada manera. Se admite que una causa contraria puede eliminar totalmente el efecto previsto. Debilitada su carga causal, se merma también la fuerza predictiva. Por eso, según Mill, dichas leyes no permiten predicciones absolutas. “Todas las leyes de causación, a consecuencia de su riesgo de ser contrarrestadas, han de ser establecidas en términos que afirmen solo tendencias y no resultados efectivos<sup>29</sup>. Refiriéndose a las leyes etológicas dice Mill que “no deben afirmar que tal cosa sucederá siempre o con seguridad, sino solo que tal o cual será el efecto de una causa dada en la medida en que se obre sin ser contrarrestada<sup>30</sup>. Del mismo modo, sostiene que la Sociología es una Ciencia de tendencias.

Esto supone que, además de meramente aproximadas y tendenciales, estas leyes han de ser estimadas como hipotéticas o condicionales, nunca establecidas de manera absoluta. Por tanto, su postura lleva a la imposibilidad de predecir con seguridad el curso de las acciones humanas: lo más que se puede hallar son *tendencias*. Esta imposibilidad de predecir no se debe a la falta de fiabilidad de las leyes, sino a la naturaleza de los datos y a las limitaciones de nuestro conocimiento. Como apunta A. Diéguez, “una ley social adecuadamente formulada puede ser tan fiable como una ley astronómica, pero mientras que en Astronomía el número de causas y factores que intervienen para producir

---

<sup>28</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VII, p. 603.

<sup>29</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VII, p. 445.

<sup>30</sup> *Ibidem*, v. VIII, p. 870.

un efecto es relativamente pequeño y se hace factible su cálculo, en las Ciencias Humanas y Sociales el número es demasiado grande y la posibilidad de que intervenga una causa desconocida que contrarreste el efecto de las conocidas está siempre presente”<sup>31</sup>.

Ahora bien, esto no comporta que sea imposible la predicción en Ciencias Humanas y Sociales, sino sólo que la predicción es realizable dentro de unos límites. Para Mill, en estas Ciencias únicamente son lícitas las predicciones probables y condicionadas al mantenimiento de una tendencia; son predicciones que no pueden llegar a cubrir un espacio largo de tiempo. Sin embargo, a pesar de sostener la imposibilidad práctica de la predicción en *long-run*, parece admitir que la mente humana puede descubrir un orden en la sucesión de los acontecimientos históricos. Más aún, el propio Stuart Mill realiza a veces predicciones a largo plazo sobre la Economía y sociedad europeas. Con todo, hay diferencia clara con respecto a otro positivista coetáneo: A. Comte, pues éste entendía la evolución histórica de la humanidad como un desarrollo inevitable de espontaneidad regido por leyes naturales, mientras que nuestro autor insiste en el carácter tendencial y complejo de las leyes sociales y en la imposibilidad de predicciones absolutas.

Desde este punto de vista, la interpretación de Mill como “historicista” y la posterior crítica por parte de K. Popper se puede considerar carente de fundamento<sup>32</sup>. En el “historicismo” popperiano las Ciencias Sociales tienen como fin principal la *predicción histórica*, fin que sería alcanzable mediante el descubrimiento de ritmos, modelos, leyes o tendencias que laten en la evolución de la Historia<sup>33</sup>. Stuart Mill, en cambio, no es

---

<sup>31</sup> DIEGUEZ LUCENA, A., *La Teoría de las Ciencias Morales en John Stuart Mill*, p. 178.

<sup>32</sup> Además, como afirma Reichenbach en su trabajo sobre la *Logik der Forschung*, Popper debería incluir la inducción para contruir una teoría de la predicción. A juicio de Reichenbach, para que una predicción tenga éxito debe basarse en la inducción y la probabilidad; mientras que, para Popper, las predicciones son básicamente consecuencias lógicas de la teoría y se infieren deductivamente. Cfr. GONZALEZ, W. J., “Reichenbach's Concept of Prediction”, pp. 40-41.

<sup>33</sup> Cfr. POPPER, K., *The Poverty of Historicism*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957, p. 3. Sobre la concepción popperiana de las Ciencias Sociales, cfr. CURRIE, G. y MUSGRAVE, A. (eds.), *Popper and the Human Sciences*, M. Nijhoff, Dordrecht, 1985.

partidario de hacer predicciones a gran escala dentro de las Ciencias Sociales y, además, no las considera necesarias sino sólo probables. La crítica popperiana se centra en mostrar que Mill habla de tendencias históricas y sociales como si fueran absolutas y sin dependencia alguna respecto de condiciones iniciales, “la base de *profecías* incondicionales (...) opuestas a *predicciones* condicionales científicas”<sup>34</sup>. Pero, en *A System of Logic* se afirma explícitamente que “la Ciencia Histórica no autoriza predicciones absolutas, sino sólo condicionales”<sup>35</sup>. Su énfasis en la idea de libertad le impide mantener el carácter absoluto y necesario de las leyes sociales.

Cuando aborda el problema de la libertad en *A System of Logic*<sup>36</sup>, *Stuart Mill da razones para admitir que la predicción de acciones humanas no comporta determinismo. A su juicio, que haya una tendencia que permita predecir —de modo aproximado— acciones humanas no compromete el libre albedrío de los individuos. En efecto, la posibilidad de la predicción no excluye lógicamente la libertad de la acción humana. En la vida diaria se realizan predicciones sobre la actuación de las personas sobre la base del conocimiento disponible acerca de ellas. En cierto modo la convivencia requiere tales predicciones. Esto hace inteligible la postura milliana: “podemos ser libres y, sin embargo, otra persona puede tener fundamento para estar completamente segura del uso que haremos de nuestra libertad”*<sup>37</sup>. Análogamente, cabe predecir el comportamiento de un colectivo cuyos miembros son libres. Así, no son incompatibles la predicción del comportamiento humano (de individuos o de colectivos) y la libertad; la predicción de acciones humanas libres es posible en cuanto que esas acciones obedecen a causas y éstas son cognoscibles.

*Cabe, pues, en J. Stuart Mill el conocimiento predictivo de acciones humanas. Se basa en dos supuestos: la existencia de “causas” en el*

---

<sup>34</sup> POPPER, K., *The Poverty of Historicism*, p. 128.

<sup>35</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VIII, p. 941.

<sup>36</sup> Cfr. STUART MILL, J., “Of Liberty and Necessity”, en: *A System of Logic*, v. VI, pp. 836-843.

<sup>37</sup> *A System of Logic*, v. VIII, p. 837.

*actuar humano y su cognoscibilidad, que permite inferir el comportamiento futuro. Su doctrina se orienta al mayor acercamiento posible entre Ciencias de la Naturaleza y Ciencias Sociales, de ahí su énfasis en la idea de "causalidad", que considera válida para ambos casos. "Dados los motivos presentes a la mente (mind) de un individuo, y dados igualmente el carácter y disposición del mismo, la manera como obrará podría ser inferida infaliblemente. Si conociésemos a fondo a la persona y supiésemos todos los incentivos que han actuado sobre ella, podríamos predecir su conducta con tanta certidumbre como con la que podemos predecir un fenómeno físico"*<sup>38</sup>.

Por un lado, considera compatibles libertad y causalidad en las *Moral Sciences*, al tiempo que descarta los extremos del fatalismo y de la mera acción fortuita (el puro indeterminismo); y, por otro lado, no ve diferencias entre las causas en el dominio de la naturaleza y causas en el ámbito humano. Resulta difícil compatibilizar ambas tesis, pues frecuentemente la causa en Ciencias de la Naturaleza aparece como antecedente invariable e incondicional de los efectos; mientras que la "causa" en las Ciencias Humanas y Sociales puede ser variable y condicional (caso de admitir su existencia), dentro de un contexto dominado por motivos, intenciones, razones y deseos. Con frecuencia la causa en Ciencias de la Naturaleza adquiere caracteres deterministas y es explicable en términos de regularidad estricta ("mecánica"); la "causa" humana y social es indeterminista y requiere un contexto de intencionalidad que excluye la regularidad estricta.

### III

A pesar de las deficiencias en las bases epistemológicas de la predicción, principalmente en lo relativo a su enfoque de la causalidad, Stuart Mill supo apreciar la existencia de diferencias importantes en los métodos predictivos de las Ciencias de la Naturaleza y de las Ciencias Sociales. Admite, de hecho, que los métodos para hallar leyes causales en esos dos campos es diferente. Esto lo acepta *de facto* al considerar que no son aplicables a las *Moral Sciences* sus célebres cánones de investiga-

---

<sup>38</sup> STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VIII, pp. 836-837.

ción experimental (concordancia, diferencia, residuos y variaciones concomitantes).

Según Mill, las dificultades a este respecto se deben a las condiciones ideales de simplicidad o aislamiento que dichos métodos reclaman a los fenómenos<sup>39</sup>. Estas condiciones de simplicidad no son siempre alcanzables. En la naturaleza y en la sociedad encontramos a menudo fenómenos muy complejos de muy diversa índole que las incumplen necesariamente. Así, no se pueden aplicar por varias razones: 1) debido a la pluralidad de causas que intervienen el ámbito humano y social; 2) por la mezcla de efectos diferentes; y 3) a tenor de la imposibilidad de realizar experimentos controlados dentro de ese dominio<sup>40</sup>.

Dentro de este marco teórico, se entiende que haya limitaciones para las Ciencias Sociales. No obstante, para las Ciencias Sociales, y más concretamente, para la Economía, J. S. Mill recomienda emplear el "método físico o deductivo concreto"<sup>41</sup>, puesto que —a su juicio— esta Ciencia toma en consideración una sola clase de circunstancias causales e intenta establecer los efectos que se derivan de ella; es decir, supuesta la hipótesis de que un tipo particular de causas es el que determina la conducta de los hombres en una parcela determinada, busca derivar las leyes causales que gobiernan el obrar humano en esa parcela concreta. La Economía es, así, la Ciencia que se ocupa de investigar los fenómenos sociales que resultan directamente de la persecución de la riqueza, obviando a cualquier otro móvil distinto de éste. La hipótesis de partida es el *homo economicus*.

Ahora bien, de este modo, su visión del *homo economicus* es "parcial", pues no toma al hombre en su integridad: "Lo que hoy entendemos comúnmente por el término "Economía Política" hace

---

<sup>39</sup> Cfr. STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VII, p. 434. Un estudio detenido de la Metodología de J. S. Mill, así como de otros aspectos de su concepción, se encuentra en SKORUPSKI, J., *John Stuart Mill*, Routledge, Londres, 1989. Vid. asimismo WHITAKER, J. K., "John Stuart Mill's Methodology", *Journal of Political Economy*, v. 83, (1975), pp. 1033-1049.

<sup>40</sup> Cfr. STUART MILL, J., *A System of Logic*, v. VII, pp. 434-435.

<sup>41</sup> Un uso reciente de ideas de Mill sobre el método deductivo a priori se encuentra en OSWALD, D. J., "J. S. Mill's a priori Deductive Methodology: A case Study In Post-Modern Philosophy of Science", *Review of Social Economy*, v. 48, n. 2, (1990), pp. 172-197.

abstracción de todas las pasiones o motivaciones humanas, excepto aquellas que pueden considerarse como principios antagonistas perpetuos del deseo de riquezas, es decir, la aversión al trabajo y el deseo de goce presente de costosos placeres<sup>42</sup>. La predicción sobre cómo se comportará en sus actuaciones económicas debe limitarse a ciertas motivaciones económicas, como la maximización de la riqueza, sujeta a las restricciones que suponen la renta de subsistencia y el deseo de ocio.

Este estudio requiere tener en cuenta la presencia de motivaciones no-económicas, tales como costumbres o hábitos, pues influyen en esferas de la vida que entran dentro del campo normal de la Economía: "En la medida en la cual se sabe, o se supone, que la conducta de la Humanidad en la búsqueda del incremento de sus riquezas se encuentra bajo la influencia colateral de cualesquiera propiedades de nuestra naturaleza distintas de la del deseo de obtener la mayor cantidad posible de riquezas con el menor esfuerzo y autonegación posibles, las conclusiones de la Economía Política dejarán de ser aplicables a la explicación o predicción de los acontecimientos reales, hasta que sean modificadas de forma que puedan tener en cuenta el grado de influencia ejercido por esas otras causas"<sup>43</sup>. En tal caso, usando una expresión de M. Blaug, se puede decir que Mill opera con una teoría del "hombre ficticio"<sup>44</sup>. Se trata de una abstracción, una cierta deformación de la realidad social, pero que favorece el estudio de los fenómenos económicos como causales: "Cuando un efecto procede de una concurrencia de causas, aquellas causas deben estudiarse una por una, y sus leyes deben investigarse separadamente, si es que deseamos obtener, a través de las causas, el poder de predecir o controlar sus efectos"<sup>45</sup>.

Se entiende así que el método deductivo concreto sea aquí el más apropiado. Puesto que se trata de una abstracción hipotética que pretende

---

<sup>42</sup> STUART MILL, J., "On the Definition of Political Economy; and on the Method of Investigation Proper to It", p. 321.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 323.

<sup>44</sup> Cfr. BLAUG, M., *The Methodology of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980, p. 62.

<sup>45</sup> STUART MILL, J., "On the Definition of Political Economy; and on the Method of Investigation Proper to It", p. 322.

simular un aspecto parcial de la realidad, bastará con suponer la hipótesis general acompañada de las diversas condiciones ideales para obtener un número indeterminado de conclusiones sobre los eventos reales. Por ello, el tercer momento del método deductivo, el correspondiente a la contrastación empírica, adquiere tanta importancia. Sin él no habría modo de fijar la validez de unas conclusiones que, entre tanto, son meras conjeturas.

Después de ser deducidas de la(s) hipótesis previa(s), las conclusiones deben ser contrastadas con los hechos. La contrastación habrá de efectuarse comparando las conclusiones con otros ejemplos individuales o con el resultado de la experimentación. Porque en las Ciencias Sociales especiales no cabe la posibilidad de establecer leyes empíricas por medio de la experiencia específica, debido a las dificultades insalvables con que tropezamos para aislar el efecto de un tipo especial de causas del resto de los efectos producidos por otras muchas causas influyentes. La hipótesis quedará confirmada si se cumplen las predicciones sobre el acaecimiento de los fenómenos que aparecen en las conclusiones; requiere, además, una explicación satisfactoria del estado presente de los fenómenos.

En suma, J. Stuart Mill admite la predicción científica tanto en el dominio de las Ciencias de la Naturaleza como en el ámbito de las Ciencias Sociales. Resalta las coincidencias entre ellas, pero advierte la presencia de bases epistemológicas que hace diferente el proceso de predicción y la fiabilidad de su resultado. Intenta defender la simetría entre explicar y predecir; sin embargo, un análisis detenido de su pensamiento revela la aceptación de la asimetría entre ellos, debido principalmente al hecho de descartar la predicción humana y social de *long-run*. En su postura, los requisitos del conocimiento predictivo descansan en la existencia de causas, pero —a mi juicio— son distintas las causas en la naturaleza que las “causas” en el contexto humano. Finalmente, su intento de unidad metodológica de la Ciencia deja paso a la constatación de diversidad metodológica, lo que permite aceptar que la predicción científica pueda ser de distintos tipos (cuantitativa y cualitativa) y con diferente grado de fiabilidad, según el grado de control de las variables (previsión, predicción y pronóstico).

## BIBLIOGRAFIA

BLAUG, M., *The Methodology of Economics: Or How Economists Explain*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.

BRAYBROOKE, D., *Philosophy of Social Science*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1987.

COLLINI, S., *John Stuart Mill: On Liberty*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

CURRIE, G. y MUSGRAVE, A. (eds.), *Popper and the Human Sciences*, M. Nijhoff, Dordrecht, 1985.

DIÉGUEZ LUCENA, A. J., *La Teoría de las Ciencias Morales en John Stuart Mill*, Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1988.

DILTHEY, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*, (trad. Julián Marías), Alianza Ed., Madrid, 1980.

FERNANDEZ VALBUENA, S., "Predicción y Economía", GONZALEZ, W. J. (ed.), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid y Publicaciones Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, 1990, 2ª ed., 385-405.

GONZALEZ, W. J. (ed), "Ambito y características de la Filosofía y Metodología de la Ciencia", en GONZALEZ, W. J. (ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid y Publicaciones Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, 1990, 2ª ed., pp. 49-78.

GONZALEZ, W. J., "La Ciencia y los problemas metodológicos. El enfoque multidisciplinar", en GONZALEZ, W. J. (ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, 2ª ed., pp. 17-46.

GONZALEZ, W. J., "Reinchenbach's Concept of Prediction", *International Studies in the Philosophy of Science*, v. 9, n. 1, (1995), pp. 35-56.

GONZALEZ, W. J., "Prediction and Mathematics. The Wittgenstenian Approach" en MUNEVAR, G., (ed), *Philosophy of Science in the New Spain*, (Boston Studies in Philosophy of Science), Kluwer, Dordrecht (en prensa).

HAUSMAN, D. M. (ed), *The Philosophy of Economics. An Anthology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

HAUSMAN, D. M., "John Stuart Mill's Philosophy of Economics", *Philosophy of Science*, v. 48, (1981), pp. 363-385.

LEWISOHN, D., "Mill and Comte on the methods of Social Science", *Journal of the History of Ideas*, v. 33, (1972), pp. 315-324.

LITTLE, D., "On the scope and limits of generalizations in the social sciences", *Synthese*, v. 97, (1993), pp. 183-207.

MARCHI, N. DE, "Mill's unrevised Philosophy of Economics: A comment on Hausman", *Philosophy of Science*, v. 53, (1986), pp. 89-100.

OSWALD, D. J., "J. S. Mill's a priori Deductive Methodology: A case Study In Post-Modern Philosophy of Science", *Review of Social Economy*, v. 48, n. 2, (1990), pp. 172-197.

POPPER, K., *The Poverty of Historicism*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957. Vers. cast. de P. Schwartz: *La miseria del Historicismo*, Alianza Ed., Madrid, 1987 (1ª ed. 1973).

REICHENBACH, H., *Experience and Prediction*, University of Chicago Press, Chicago, 1938.

REICHENBACH, H., *The Rise of Scientific Philosophy*, University of California Press, Berkeley, 1951 (reimpreso en 1966).

ROBSON, J. M., *The improvement of Mankind. The Social and Political Thought of John Stuart Mill*, University of Toronto Press/ Routledge and Kegan Paul, Londres, 1968.

SCARRE, G., *Logic and reality in the Philosophy of John Stuart Mill*, Kluwer, Dordrecht, 1989.

SEN, A., "Prediction and Economic Theory", en MASON, J., MATHIAS, P. y WESCOTT, J. H. ed.), *Predictability in Science and Society*, The Royal Society and The British Academy, Londres, 1986, pp. 3-23.

SKORUPSKI, J., *John Stuart Mill*, Routledge, Londres, 1989.

STUART MILL, J., *A System of Logic. Raciotinative and Inductive*, en: *Collected Works of John Stuart Mill*, edición a cargo de J. M. Robson., University of Toronto Press, Toronto, 1973, vol. VII y VIII.

STUART MILL, J., "On the Definition of Political Economy; and on the Method of Philosophical Investigation in that Science", en STUART MILL, J., *Essays on Economics and Society*, editado por J. M. Robson, *Collected Works of John Stuart Mill*, University of Toronto Press, Toronto, 1967, vol. IV, pp. 309-339.

STUART MILL, J., *Principles of Political Economy*, en: *Collected Works of John Stuart Mill*, edición a cargo de J. M. Robson, University of Toronto Press, Toronto, 1965, vol. II y III.

WHITAKER, J. K., "John Stuart Mill's Methodology", *Journal of Political Economy*, v. 83, (1975), pp. 1033-1049.